

Leonor Ludlow (dir.) y María Eugenia Vázquez Semadeni (coord.) (2010), 200 emprendedores mexicanos. La construcción de una nación, vol. I: Siglo XIX, vol. II: Siglo XX, LID Editorial Mexicana, México, 750 y 755 pp., respectivamente.

Estamos ante una obra muy ambiciosa, fruto de un gran trabajo colectivo dirigido y coordinado, respectivamente, por las doctoras Leonor Ludlow y María Eugenia Vázquez, investigadoras especializadas en historia económica y social, la primera, y en historia política, la segunda. No es fácil seleccionar con acierto un número tan elevado de emprendedores a lo largo de dos centurias, y mucho menos lo es elegir a las personas encargadas de escribir con solvencia las biografías breves de tan amplia gama de personajes. Y esa es una parte sustancial de las tareas que han realizado la directora y la coordinadora —con el auxilio de un nutrido jurado de profesionales—, que añadida al trabajo desplegado por cada uno de los más de cien autores participantes conforman una obra extensa: 1.500 páginas separadas casi a partes iguales en dos volúmenes. Una obra importante, ciertamente, que no solo servirá de consulta para el público interesado en los temas empresariales, sino que también será obra de referencia para los especialistas e investigadores en historia empresarial de México. En este sentido, el libro puede ser entendido como una muestra de los evidentes frutos que ha rendido hasta el momento la investigación en historia empresarial en este país —también en historia económica, social y política—, y, a su vez, como punto de partida para posibles líneas de investigación futuras, entre las que puede señalarse la caracterización de la función empresarial (*entrepreneurship*) en México en el largo plazo.

Sin embargo, en el libro no solo hay empresarios, aunque sean la mayoría. Hay también médicos, científicos, intelectuales, educadores, abogados y profesionales de otras ramas que contribuyeron también con sus ideas e iniciativas en sus respectivos campos de actuación a «la construcción de una nación». Estas cinco palabras entrecuadradas, que constituyen el subtítulo de la obra, son el *leitmotiv* del libro, según se desprende del juicio de sus dos principales responsables: «Pero, sobre todo, intentamos mostrar la forma en que todos ellos, desde sus muy diversos espacios, contribuyeron a la construcción de una nación» (vol. I, p. 14). Aquí radica, a mi juicio, el aspecto más polémico de la obra: el uso extremadamente laxo que se hace del término «emprendedores» para referirse a todos ellos, indistintamente, ya sean comerciantes con prácticas tradicionales, empresarios con capacidad innovadora manifiesta, educadores que han contribuido a elevar el nivel formativo de la población, o médicos cuya labor profesional ha traído mejoras en la salud pública. La pregunta es: ¿debe-

mos llamarlos a todos emprendedores, sin distinción? La respuesta da para un animado debate académico, que no es posible introducir aquí, pero las responsables del libro lo han zanjado acogiéndose al uso «actual» que, en su parecer, tiene el término en cuestión: «En la actualidad se califica como emprendedor a quien sabe enfrentar y resolver situaciones difíciles gracias a su capacidad de creación e innovación, pero también a su sentido de la oportunidad para utilizar dichos atributos. Es por ello por lo que este término hace igualmente referencia a los empresarios que saben y pueden sortear riesgos económicos o a los directivos políticos que ofrecen nuevas y exitosas salidas a problemas viejos o complejos. También comprende a científicos y artistas que, con su talento, hacen importantes aportaciones al conocimiento y la creación, tanto a nivel nacional como internacional» (vol. II, p. 9). Juzgue el lector por sí mismo.

La obra contiene las biografías breves (una extensión media de 6-7 páginas) de 200 personajes, la mayoría empresarios, que vivieron y desarrollaron su actividad a lo largo de los siglos XIX y XX, centurias a cada una de las cuales se dedica un volumen. Es, por tanto, una visión de la historia contemporánea de México desde la atalaya que proporcionan la vida y las iniciativas de estos personajes, reflejándonos más allá de las contingencias particulares, procesos y cambios económicos y sociales que están en la base de la construcción de la actual nación mexicana. Por otro lado, cada uno de los dos volúmenes incluye, además de un apartado donde se recoge la bibliografía y fuentes documentales empleadas por los autores, una serie de índices que facilitan la consulta. En este sentido, son particularmente útiles los dos índices onomásticos (de personas y de empresas y organizaciones).

El volumen I se dedica, como decimos, al siglo XIX. Sin embargo, algunas de las cien biografías que aparecen en él superan ampliamente este límite cronológico. Por un lado, casi una decena de biografías, las recogidas en primer lugar, pertenecen a personajes que desarrollaron su actividad en el siglo XVIII. Ludlow y Vázquez Semadeni lo justifican diciendo que: «En esa construcción de la nación mexicana participaron los empresarios e intelectuales coloniales, en particular aquellos que con su ejemplo y herencia tuvieron un peso determinante en el camino recorrido en el periodo post-independiente» (vol. I, p. 10). Por otro, en la parte final se incluyen personajes que nacieron en el declinar del Ochocientos, desarrollando toda o casi toda su actividad profesional en el siglo XX. Es el caso, al menos, de las diez últimas biografías, correspondientes a personajes que nacieron en las dos últimas décadas del siglo XIX y vivieron hasta las décadas de los años setenta, ochenta e incluso noventa del siglo XX. La justificación que Ludlow y Vázquez Semadeni hacen de esta notable excepción no resulta tan clara y convincente como en el caso anterior, por más que parezca razonable prolongar el siglo XIX mexicano al menos hasta el final del Porfiriato.

Siguiendo esta particular cronología, el volumen II, dedicado al siglo XX, recoge cien biografías de personajes, la mayoría de los cuales ejercieron su actividad en las seis décadas siguientes al periodo posrevolucionario, es decir, desde bien avanzados los años treinta hasta el final del Novecientos. También se incluye la primera década del siglo XXI para un número elevado de personajes que viven todavía y/o se encuentran en el pleno ejercicio de su actividad empresarial o profesional. Los personajes incluidos en este volumen representan la época de la industrialización y del desarrollo

económico del país, e incluso, en los años más recientes, la respuesta —muchas veces exitosa— que los empresarios mexicanos han dado a los desafíos de la globalización. Pero sus biografías también reflejan los graves problemas que la economía mexicana atravesó en las crisis de los años ochenta y noventa del siglo pasado. En todo caso, se percibe en las biografías de la parte final del libro un tono optimista, que tal vez denota la confianza que parte de la sociedad mexicana tiene depositada hoy en su clase empresarial.

Una obra de estas características ayuda a abordar muchos temas de interés para los investigadores en Ciencias Sociales, y ese es, como antes decía, uno de sus aspectos más positivos. Como investigador en historia empresarial, señalaré, para finalizar, tres temas que me han llamado particularmente la atención, en parte por el parecido que guardan con el caso de España, y en parte por lo que se diferencian de él. En primer lugar, el factor familiar en los negocios. El libro está lleno de ejemplos de empresarios cuyas relaciones familiares se entremezclan con el desarrollo de la iniciativa empresarial, perdurando esta vinculación de generación en generación: dos, tres e incluso más generaciones. Esto refuerza la evidencia creciente acerca de la importancia de la empresa familiar y el protagonismo de familias empresarias, en particular en los países que se han industrializado con retraso. En segundo lugar, y muy relacionado con lo anterior, el predominio de una organización empresarial basada en los grupos empresariales diversificados. También en este caso el libro está lleno de ejemplos de «grupos». Esto confirmaría, asimismo, lo que la literatura sobre grupos económicos ha venido sosteniendo desde hace tiempo: que México, y en general toda América Latina, ha sido y es una economía con clara preponderancia de esta forma de organización de los negocios. Y por último, la influencia de la inmigración en el desarrollo de la iniciativa empresarial local. También en este asunto el ejemplo mexicano, como se advierte en numerosas páginas del libro, muestra que una parte no despreciable de sus empresarios más importantes de los dos últimos siglos son oriundos de otros países. Es muy llamativa la inmigración libanesa, no solo por el caso singular de Carlos Slim (una de las mayores fortunas del mundo). No obstante, la inmigración española (asturianos, leoneses, cántabros, vascos y navarros, sobre todo) destaca por entre las demás, tanto por su intensidad como por su persistencia a lo largo del tiempo. Esto ya lo sabíamos por la literatura existente sobre el particular. Ahora, el libro que comentamos lo confirma fehacientemente.

EUGENIO TORRES VILLANUEVA